

Registro 24-162



Institución

Museo de Artes Decorativas

Tipo de objeto

Yerbera

Materiales y técnicas

Yerbera

Dimensiones

Alto 20.19 cm x Ancho 18.3 cm x Profundidad 14.50 cm x Peso 1513.4 Gramos

Características que lo distinguen

Contenedor de planta rectangular, paredes cóncavas que se abomban hacia la zona de abertura. La cubierta superior está compuesta por una tapadera unida al cuerpo por un par de bisagras, sobre ella, superpuestos en el centro hay un par de corazones unidos por una guirnalda de flores con una cinta y sobre ellos un ave, mientras que en las cuatro esquinas hay remates decorativos con forma de bulbo. En ambos laterales del cofre se ubican un par de agarraderas articuladas de forma sinuosa, mientras que en la cara frontal posee bocallave en forma de escudo estilo suizo. El volumen se levanta sobre cuatro patas que nacen de las esquinas de la base, de cuerpo sinuoso, chato y acinturado terminando en un tacón. Toda la caja se encuentra realizada en alambres de plata entorchados y tejidos configurando decoraciones simétricas que dan forma a motivos vegetales.

Restaurado en Proyecto Fondart n°73870 (ver ficha de intervención en Conservación restauración)

Tema

La iconografía representada en este cofre-relicario es el Sagrado Corazón de Jesús junto al Inmaculado Corazón de María, con el Espíritu Santo sobre ellos. En este caso particular, es bastante singular, pues ambos corazones están completamente fundidos, no uno junto al otro como comúnmente se representan.

La solemnidad del Corazón de Jesús se celebra el viernes siguiente al Corpus Christi, y la del Inmaculado Corazón de María es el sábado siguiente a la del Corazón de Jesús. A causa de que ambas festividades religiosas se celebran de manera continua, los jesuitas al impartir la doctrina evangelizadora en época colonial, adoctrinaron la devoción a estas dos advocaciones como solemnidades estrechamente relacionadas entre sí, y por tal razón, los corazones unidos representan a estas devociones católicas.

El significado específico de esta iconografía se refiere: al especial amor de Jesús por la humanidad; al amor de la virgen como intercesora, que ama a los hombres con su corazón de madre, el mismo corazón que amó a Jesús, pues ve a su hijo en la humanidad y

por ende la ama con todo su corazón; y por último, al Espíritu Santo de Dios, que es su poder y fuerza en acción, la garantía de que un día viviremos eternamente con el Padre.

Fecha o período

Siglo XVIII